

LÍNEA ABIERTA

La rosa ferida

JOSEFINA
TAFALLA

La esencia es usual. Y proponerse un aviso es fácil: mañana, 18 de noviembre, a las 20.15 horas en Orihuela se presentará la nueva novela de Rosa Cáceres, titulada 'El emboscado. Un travestido de la Edad Media', como espejo un experimentado conde, Don Olivier de Salvadrés, mira en los corredores laberínticos con el reconocimiento de su vida. Abocado a la mentira, con la moda disfrazada, la censura que se cumplirá por su experiencia con la fácil escapatoria urdida por una madre demente con fatiga del sufrimiento. El hecho atenuante a su cobardía o no, sólo ante el tiempo, Dios, la paz y el perdón del abad brioso, un biennacido escultor de la material madera Bonafé Bellver, Benavides esponjado en su conciencia con gubia la caña para

extraer con la mies el escrito. Con el prólogo, viene la letra de **Pilar Díez de Revenga**: "querido lector...". La exposición, además, correrá a su cargo. En la Caja de Ahorros Mediterráneo (CAM) de Orihuela.

Es inevitable, es orgullo la Muestra en Murcia de Alfonso X, son coténeos los periodos en la novela y también lindan hoy Murcia y Valencia, no así la forma acuifera de la vega de un río. Nos situamos en esta novela que comienza con la figura del Cid, con el retrato de la lealtad y la familiaridad a ciegas, fruto de aquellos antepasados que le siguieron en el destierro, la memoria y los descendientes son los protagonistas de la mentira de Rosa Cáceres. Con los nombres los existentes extraídos de documentos vagan como fantasmas. Desde el castillo de Raimond y Yolaine, siete eran siete, seis hijos ya están difuntos, y también el padre. Por la guerra, la reconquista, el día a día con sus fondos y argumento: la muerte, la fama, el amor y la naturaleza. Ante el horror se inicia la huida. No es una novela histórica, pero el itinerario



Portada de 'El emboscado'

marcado sí lo es. El halo de ficción y un Cid campeón inédito, destrozando con la azada las acequias. Nada de extraña nos resulta la estrategia militar, nada de extraña la riada o la crecida de la aguas del Segura. No sucede lo mismo con la inteligencia natural o con la astucia, tan mal vista ahora. La data de riada 1094, coincidente el año con la entrada de **Ruiz Díaz de Vivar** en Valencia y la última avenida del Segura en septiembre 1989.

Las escenas se suceden a modo de estampas, de imágenes vivientes, que andan, se mueven, hablan. Impresionismo de imágenes en sucesión. Ágil y querida la lectura. Hoy se muestran muy estimables en las rutas de los monasterios, en las literarias, en los oficios con las costumbres, en las leyes en la huerta, en el mercado, en el panorama gastronómico. Mejor una franchela... porque novela histórica no lo es.

Gajes que se ajustan con la belleza divina donde el arrebato es el imposible, la lección se cultiva ocupando el roto de la instrucción, el latín anda hablando con brillante engarzado, hermosísimo a los tonos de color, el timbre: suponer los escudos, encajes, mantos verdes y añil, desigualando la imagen Don Olivier con su vestimenta despojado en su trascurrir.

Forma personajes reales de los medievales, con sobrenombres existentes se despojan también del Fino Amor atento de eco lejano, y se agitan como Don Quijote cuando pretenden quemar a Joan

Martorell. Los fragmentos cultos existen engarzados a núcleos antecedentes válidos, glosas, formas simples del folklore del fondo lírico cotidiano europeo: culto y notorio. El hilo descriptivo intensamente está delgado, existe con el itinerario genuino, e invita a la participación la actuación del lector, se disfruta. Hoy son rutas de monasterios, iglesias, castillos o las literarias también al aire libre o en bicicleta, incluso comilón. Una buena cosecha con circunstancias cotidianas como el mercado, hoy celtífero, español o medieval, unos encajes y los clientes. Con la noticia documentada llega el emisario, como en las estafetas el caballo a los castillos en el altozano, y en el llano... correo, Internet, periódico. De las variedades con lingüística que nunca son casuales un trabajo queda fabricado, el que existe entre quien rasguea, escarba y quien lee, sin vacilación he arrancado el aire porque junta está el espacio con noticia, con inseparable silencio, el dialogante y entre las voces... todas.